

Presentación

Circunstancias bien conocidas han entregado la *teología de la liberación* a la manipulación de la prensa escrita y hablada. Pero, como es apenas normal, ese manejo momentáneo ni prepara la comprensión, ni aporta los elementos necesarios para sacar bien fundadas conclusiones además de que, mencionado el debate, ni siquiera puede presentar una muestra representativa de opiniones.

Controversia no puede tampoco trazar el escenario y la historia de la teología de la liberación, pero sí quiere dar a sus lectores una visión panorámica del debate recopilando textos que se acreditan por su factura y por estar compuestos por los mismos protagonistas. Quien busque una mayor profundidad encontrará suficientes referencias bibliográficas para nutrir su propia reflexión. La estructura del número es elemental: se presenta, en primer lugar la instrucción vaticana que concluye con voz autorizada para el orbe católico muchos años de idas y venidas de teólogos y funcionarios del catolicismo. En seguida se transcribe el pronunciamiento de los obispos colombianos sobre la instrucción, como el comentario autorizado para la región colombiana de la Iglesia Católica.

Finalmente, se añaden textos de artículos o de entrevistas que ilustran los diversos ángulos de la polémica desde perspectivas que se diferencian y se completan, mostrando cómo la teología de la liberación es un conjunto de enfoques sobre temas y problemas comunes, con acentos particulares definidos por la fe en Dios y la preocupación terrena de cada autor.

Si el conjunto no cubre todo el contenido de la teología de la liberación, sí permite recorrer sus partes principales y descubrir, en el co-tejo, los puntos de interés para quienes creen que ese esfuerzo teórico es un aporte a la tarea cristiana de la salvación del mundo. Esta creencia es la única razón suficiente para dar el debate o para interesarse en él.

La teología de la liberación es un caso concreto del diálogo secular, entre la ciencia y la fe. Es el mutuo reconocimiento que se prestan la teología y las ciencias sociales, en la persuasión de que el creyente y el actor social son la misma persona. Es un homenaje a Dios y al hombre.

Los primeros ensayos de esta intercomunicación han demostrado el enriquecimiento que sigue al intercambio. Y las dificultades de muy distinto orden y origen para el diálogo han puesto de manifiesto que vale la pena continuarlo y extenderlo. Ningún creyente puede permitir que el discurso sobre Dios le haga olvidar la tarea humana. Tampoco ningún hombre puede construir una sociedad esclava de sí misma. La liberación divina logra que los hombres, al trascender sus propios límites, cooperen en la creación de un bien común que no es la suma de los egoísmos sino la eclosión del amor.